

EN TODA ESPAÑA.

4 CUARTOS.

NÚMEROS ATRASADOS:

1 REAL.

EL LORO.

EDICION DE LUJO.

1 REAL.

NÚMEROS ATRASADOS:

2 REALES.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Fontanella, 11, bajos.

PERIÓDICO ILUSTRADO JOCO-SERIO.

PRECIOS DE SUSCRICION.
En España, 3 meses, 10 rs. Edición de lujo 20.
Ultramar y Extramar, 3 meses 20 reales. Edi-
ción de lujo 40.

EL MUNDO AL REVÉS.

En tiempo de Adán; los pocos habitantes que había, andaban destados.

Ahora que ha procreado la especie, si continúa el aumento de las contribuciones, haremos lo propio.

Antaño se construían las casas en los altos, y eso que la raza *inglesa* era desconocida; hoy aunque se habite en el centro de la tierra, como debe estar *dos cuartos* le buscarán sin remedio.

Antiguamente se habían los caballeros a la luz de un farolito y a la vista de una imagen; en la actualidad se dan bofetadas de cuello vuelto, cuchilladas y *salabicos* a la luz del día y en los parajes más públicos.

Años atrás se acudía al templo a rezar con santo recogimiento; hoy simplemente se hace público paseo de las galerías góticas de nuestras Catedrales y suelen repartirse dulces y pedir billetes de *favor* en las novenas.

Vendíase en siglos pasados el buen paño en arca cerrada; en el XIX el malo ni aún exhibiéndolo lo quieren.

Antes de la conquista de América vivían los hombres más de cien años; el que llega a los setenta en esta época es un fenómeno digno de estudio. (Ciento que entonces no se conocía el tabaco).

Con cuatro reales diarios se mantenía una familia; hoy para ver un daró hay que hacer un viaje al polo.

Los ministros antiguamente eran los del Altísimo; hoy los hay en los juzgados, en los pueblos (los *cicotas* y en la cárcel).

El pedir limosna era una carrera muy productiva; en estos tiempos el *dor* anda por las ruinas.

Llevaban las mujeres los vestidos cortos de abajo y largos de arriba; actualmente son cortos de arriba y largos de abajo.

Antaño cantaban los poetas a su Dios, a su dama y a su patria; oían los copleros entonces himnos a su *padrino*, a su jefe y a su estómago.

En *llos tiempos* jugaban los muchachos a la pencaza y al escondite; ahora juegan al monte, a los dados y al café.

Celebrábase entonces Noche-Buena echando un *piscolabis* algo exagerado; los modernos hemos hecho todas las noches Noche-Buena.

Cuatro soldados y un cabo bastaron a nuestros abuelos para meter en cintura a los españoles; sosteniendo hoy una paz... discutible... leemos en pie de guerra doscientos mil hombres y muchísimos segundones... cabos.

Mi bisabuela que era una señora de *pergamino*, viajaba de ciento en ciento en una calesa del siglo IX; mi criada ha ido a Madrid a diez. *Son hijos* y la hemos tenido que pagar billete de primera.

Llegar a Doctor tiempo atrás suponía mucha ciencia, mucho trabajo y muchas cosas; barbilimpia como que son Doctores en todos los derechos... y torcidos imaginables.

«Contigo pan y cebolla» demostraba a los enamorados que *terruca*, la poca importancia que daban a su amor no lesese cariño y ternura; «Hotel, palco y coche» son las primeras palabras que hoy se cruzan entre dos *amorisados*.

Bailaban antes danzas honestas, como la *Zare-*

banda y la *Cochucho*; sino hoy una polka ínfima en la actualidad no tiene sustancia el baile.

Un orador regular *hab* en edades remotas un caso extraordinario; el mas insignificante pelafutan le enlarga a usted en este siglo siete notables discursos por minuto.

Gran cuidado pusieron los antiguos caballeros en pulir y hermosear el bello idioma de Cervantes; no es persona de viso la que hoy no destruya el francés, intercalándole con el castellano, o no se sepa al dedillo el *caló*.

Una simple palabra constituía antaño una escritura pública; ni todos los escribanos de la actual sociedad bastan para asegurar a un litigante de dudosa fé.

Y, por último, en edades lejanas, política era sinónimo del arte de gobernar y patrimonio de sabios; el sereno de mi calé está formando actualmente un partido político para el porvenir.

Lo dicho, lector del alma: *El mundo al revés.*

EL DOCTOR TANNER.

(Arreglado de... la Opinión.)

Ya lo habrán ustedes leído en los periódicos: el doctor ese ha pasado cuarenta días sin comer.

El experimento no puede ser más espantoso a quienes. Porque ha podido suceder al Doctor—y pase la comparación—lo que al caballo aquel cuyo dueño le tenía sin comer, a ver si conseguía que le saliese por una friolera: que se murió antes de terminar la prueba.

L' Illustration, que publica el retrato del Doctor en su último número, le calificaba de loco porque se espionó a esperar antes del plazo de los cuarenta días y ningún resultado práctico puede ofrecer el experimento.

Se conoce que en Francia los maestros de escuela tienen todavía el vicio de comer, o mas bien, que aún pueden sostener ese vicio. Aquí hilamos mas delgado; aquí hay maestro que salta no de un lunes a un sábado sin tropezar en un garbanzo, como decía el malogrado Robert, sino del 1.º al 30 del mes sin tropezar con la sombra de un mendrugo. Diganme ustedes si el Doctor Tanner no merece las alabanzas de nuestros maestros de escuela y no sé si diga de todos los que figuramos en la lista de contribuyentes. A pesar de que el experimento de Tanner, por lo que a nosotros se refiere, es un poco tardío. Hay, sin embargo, que agradecerle su buena intención. Yo por lo menos se lo agradezco, porque si hasta hoy (en buena hora lo diga) no he ayunado *par force*, tengo temores más ó menos fundados (me inclino a que sean más) de que andando el tiempo me verá obligado a recurrir al sistema del Doctor. Y como yo, muchos.

Imitaré a Tanner a la primera ocasión que se me presente, que si se me presentará, y no tardando.

No digo yo que me pase semanas enteras sin comer, no: esto lo haré cuando no tenga otro remedio. En cuanto empiece a verito, comeré un día y si otro no; después dejaré dos días en claro, y tres, y cuatro y hasta una semana, y acaso deje dos, porque si el Doctor aguantó treinta días sin que entrase nada caliente, ni frío, en su cuerpo, yo que ni soy Licenciado, nada mas podré resistir las dos: bien que no

sé yo hasta que punto tendrá relación esa diferencia con la cuestión de estómago.

El experimento de Tanner, dará lugar a diálogos como estos:

En una casa de huéspedes:
—Bueno, me gusta el *cuarto*; ¿qué tanto me va usted a cobrar?

—Mire usted, caballero, por ser para usted (no le ha conocido en su vida), 15 reales diarios *todos los días* y 6 los que viva usted a lo Doctor Tanner.

—Vengo a pedir a usted la mano de su hija.

—Y yo se la concedo, pero me bago un *deber* de advertir a usted que mi niña no tiene patrimonio alguno y yo no puedo darle gran cosa.

—Bueno, yo tampoco soy un Duque de Santofía, solo soy Duque... de apellido; quiere decirse que de cuando en cuando haremos la niña y yo algún esperimento como el Doctor Tanner.

Et sic de ceteris, que dijo el latino.

No sé si los anglo-americanos son próximos nuestros y si deba alcanzarnos, por consiguiente, el amor al prójimo que nos recomienda el catecismo; pero suponiendo que si lo fuera, hubiera sentido que el Doctor Tanner tuviese un fin funesto. Y no por él solamente; lo habría sentido además porque como eso de los suicidios está a la orden del día, los suicidas, gente empaquetada y trávesda, acudirán al medio de no comer para lograr sus propósitos. Así se matarían, o mejor dicho, se dejarían morir, sin gastar dinero en un revolver, ó sin molestarse en irse al río ó a la vía férrea, y los periódicos, en lugar de decir: «Fulano se ha suicidado», dirían: «Fulano ha muerto como un maestro de escuela: de hambre.»

Y por otra parte no dejaría de ser conveniente que los suicidas apelasen a esa clase de muerte; porque como a juzgar por lo probado por el Doctor Tanner el comer no produce la muerte hasta después de los cuarenta días, en ese espacio de tiempo podían arrepentirse. Bien que morirían de indigestión si después de *coeterse atrás*, como dicen los chicos, quisieran desquitarse de los días que habían estado sin comer. A pesar de que por lo que a España hace relación, no habría muchos en este caso; en el de poder comer un día por diez ó doce de ayuno.

A los que no hará mucha gracia la endiablada *ocurrencia* del Doctor Tanner es a los panaderos, ni a los fondistas, ni a los vendedores de carnes, ni a las patronas, ni a nadie, en fin, de los que comen con lo que comen los demás, y no se eche la frase a mala parte.

Para concluir espondré una duda que tengo.

El Doctor Tanner ha pasado cuarenta días sin comer; pero aquí está mi duda: ¿almorzaría fuerte!

PIGOTAZOS.

Ha sido descubierta una falsificación de sellos de comunicaciones de 25 céntimos de peseta.

Asta pilli!

Dicen que se diferencian de los legítimos en dos claros, uno en la frente y otro en la nariz del Rey.

Fijándose un poco se observa también que el pelo en la parte superior de la cabeza tiene claros.

Pues el remedio es muy fácil:

Meterlos en un frasco de *Acritis de Bellotas*.

De los fondos de arrendamiento del teatro Real de Madrid, se va a conceder una pensión a un profesor de *troupa*.

¡Qué momio se ha perdido el elefante Pizarro con haberse muerto...!

Dice «La Correspondencia» que los precios de los tabacos están en armonía con la moneda decimal.

En cambio, los tabacos están en desarmónica completa con los pulmones de los que lo fuman.

Ya tenemos otro *Tanner*.

El de ahora es un joven médico de Lyon que acaba de apostar a que permanece sin tomar alimento alguno, quince días.

Vamos, quince días ya no son cuarenta.

Si el plazo va descendiendo de este modo, va a haber muchos *Tanners*.

El mejor día saldrá por ahí un conservador apuntando a que se está sin comer *dos horas*.

—¿Y puede que lo consiga! Todo es hacer un esfuerzo de voluntad.

Hace dos años la línea del Norte de España transportó a Francia catorce mil toneladas de naranjas, las cuales absorbieron por completo para esta conducción el empleo de veinte y ocho mil wagones.

España podrá cosechar de muchas cosas, pero a *señoreros* ningún país la gana.

Ha sido denunciado el periódico bilbaíno *La Union Vasco-Navarra*.

El motivo de su denuncia ha sido un artículo titulado *La Euzalerria*.

¡Ni así escribiendo en vascuense se puede un libro de fiscalía!

¿Si serán *poliglotos*?

Leo en un periódico que el ministro de la Gobernación va a inaugurar una cárcel nueva.

¡Hombre! ¿por cuanto tiempo?

En Madrid se trata de celebrar una corrida de toros, nocturna.

Me parece que va a haber muchas corridas.

Pero no en el redondele; en los tendidos.

Los picadores son los que más me preocupan con las corridas de noche.

Si con toda la luz que prestan los rayos solares acostumbrar a picar a los toros en el rabo, ¿que será con la luz artificial?

¡Dios quiera que no piquen a algún banderillero por equivocación!

Ha sido preso un niño de diez años.

¡Se le acusa de haber cometido importantísimos robos!

¿A los diez años ya es un ladrón eminente?

Preveo que va a llegar día en que la guardia civil tendrá que personarse en las casas de Maternidad y en el momento de nacer un niño ponerle al pecho las carabinas, diciéndole:

—¡A ver, la cédula de vecindad, caballero!

Un periódico dice que no fue con agua sedativa con lo que se envenenó un Comillán un sacerdote, si no con una disolución *clausura de goidis*, contenido en una botella, cuya etiqueta declaraba ser para *sus esteros*.

Y después de dar estas explicaciones, añade:

«El cómo y por qué de tan malhadada equivocación de este sacerdote, esto toca a los tribunales: por de pronto pagó con la vida su imprudencia.»

Eso por de pronto.

Como quien dice: ¡provisionalmente!

Ahora, si los tribunales descubren que se equivocó con intención, *ya se lo dirán de misa!*

Dice un colega que para las próximas ferias y fiestas, una sociedad de aficionados se ocupa en recoger ejemplares de animales de diversas especies, a fin de que la exposición sea tan completa como se proponen los iniciadores.

De modo que durante las fiestas se verá un libro de *neos!*

Y de *oros!*

¡Qué ganga!

Añade el colega que se concederán premios a las personas que presenten ejemplares notables, nombrándose al efecto un jurado compuesto de personas idóneas.

¿Idóneas, en qué? ¿En premiar animales?

¿Dónde se adquirirán esos títulos?

En las playas de Garraf, han aparecido estas días algunas bandadas de pececillos, conocidos vulgarmente por *Camarinas*. Tienen la cabeza de forma triangular y poderosas mandíbulas, armadas de largos y agudados dientes.

El caso, como ustedes ven, no es nuevo.

Aquí hay *pecec*, que comen a tres carrillos, y me quedo *coriol!*

El señor de Durán, Alcalde de esta ciudad, detuvo días pasados en su despacho a un redactor de *El Diluvio*.

Parece que el señor de Durán trataba de averiguar el nombre del autor de un suelta publicado en aquel apreciable colega y que según parece, lastimó a S. E.

Voy viendo que el señor de Durán es muy susceptible.

Por esto me permitiré aconsejarle que no olvide aquello de que «al que no quiere caldo...»

Quejarse varios colegas de que pasan semanas y más semanas: así recibir *El Loro*.

No me sorprende que los periódicos se extravíen lo que me extraña es que haya quien se lamenta por esta *irregularidad*.

Si es lo más natural del mundo.

El *Gardito* ha matado un toro en Orihuela con un revolver.

Eso ya es un progreso.

Añadido el tiempo se matarán los toros con *ácido carbónico!*

Ha ocurrido un choque en el ferro-carril de Andalucía.

Y han resultado ocho heridos.

Uno de ellos salió sin novedad del tren; pero fue acometido por un viajero, que sin dudar le consideró culpable del choque.

El agresor era un apreciable torero, con otros cinco compañeros, iba a funcionar en una plaza andaluza.

De modo que cuando el herido ese oiga que ha descarrilado un tren, preguntará inmediatamente:

—¿Ha habido alguna cogida?

Diálogo que puede ocurrir en cualquiera estación de donde salga un tren que conduzca toros:

—¡Hola, Fulano! ¿vas de viaje?

—Sí, voy a torear.

—Hombre, ¡tú!

—Yo, sí señor.

—¿Qué locura! ¿Y dónde va a ser la corrida?

—No sé. ¿Dónde descarriemos!

En Puenteareas se exhibe una gran colección de ratas sabias.

Vamos eso es que tratarán de amestrarlas en el ramo de *corros*.

Leo en *La Voz Montañesa*:

«En Valladolid estaban jugando al toro unos muchachos.

Y uno de ellos la clavó una banderilla al que hacía de toro, en la mismísima cara.

Las cosas deben ser así, ¡al natural!

Es necesario que nos *adiestremos*.

(O *seamos* españoles ó no *seamos*.)

El célebre bandido *Pancho-Ampa* se encuentra en las cercanías de Tortosa.

Ya pueden los habitantes de Tortosa acopiar víveres para muchos *tiempos*.

Porque el sitio va a ser largo.



ILUSTRADO

CON CROMOS Y MULTITUD DE GRABADOS

RECUERDOS POR LOS MEJORES ARTISTAS

DE ESTA CAPITAL.

Tirada, 12,000 ejemplares.

Próximo a publicarse dicho Almanaque, desde hoy se admiten anuncios para el mismo en esta ADMINISTRACIÓN, en donde los señores anunciantes podrán enterarse de la tarifa de precios. Las personas que no residan en esta capital y deseen mandarnos anuncios, podrán dirigirse a la expresada ADMINISTRACIÓN para remitirlos desde luego la tarifa de precios establecida.

También se admitirán cuantos trabajos literarios tengan a bien remitirlos sus autores, siempre que dichos trabajos sean de poca extensión y de la índole del Almanaque, advirtiéndose que en caso de no insertarse no se devolverán los originales.

El precio del Almanaque será de **una peseta en toda España**.

A los Sres. anunciantes se les regalará un ejemplar del mencionado Almanaque.

Los anuncios se pagan por adelantado.

Para más detalles dirigirse a la Administración, Fontanella, 11, bajos, y en el kiosko de la Rambla de las Flores, frente a la calle del Hospital.

AVISO.

A nuestros favorecedores que deseen colecciones, podrán pedir las a esta administración advirtiéndose que faltan los núm. 11, 45, 29 y 34, por hallarse agotados.

EDITOR PROPIETARIO VICTOR PEREZ.

BARCELONA.—Imp. de V. Peres, Fontanella 11, bajos.